

# 70

## MAR ADETRRO. ELEGIR LA MUERTE

### FICHA TÉCNICA

*Mar adentro* (España-Canadá, 2004). **D.:** Alejandro Amenábar. **G.:** Alejandro Amenábar y Mateo Gil. **P.:** Fernando Bovaira y Alejandro Amenábar. **F.:** Javier Aguirresarobe. **M.:** Alejandro Amenábar y Carlos Núñez. **Mo.:** Alejandro Amenábar. **I.:** Javier Bardem (Ramón Sampedro), Belén Rueda (Julia), Lola Dueñas (Rosa), Mabel Rivera (Manuela), Celso Bugallo (José), Clara Segura (Gené), Joan Dalmau (Joaquín) Alberto Jiménez (Germán), Francesc Garrido (Marc) Tamar Novas (Javi), José María Pou (padre Francisco), Alberto Amarilla (hermano Andrés). 125'.



### SINOPSIS

Amenábar recrea en tono hagiográfico la recta final del tetrapléjico gallego Ramón Sampedro, que se quitó la vida en 1998 después de defender ante los tribunales durante años su supuesto derecho a morir. La discutida película fue presentada en el reciente Festival de Venecia y pretende reavivar en España el debate sobre la eutanasia.

Nacido en Xuño (A Coruña) en 1943, Ramón Sampedro viajó de joven por todo el mundo como marinero hasta que a los 26 años quedó tetrapléjico por un accidente en la playa. Paralizado de cuello para abajo, desde entonces fue cuidado por su hermano y su familia. Sampedro permaneció casi siempre postrado en la cama, frente a dos ventanas, pues, a diferencia de otros tetrapléjicos, se negaba a utilizar la silla de ruedas y a salir de su cuarto.

Así pasó 29 años, leyendo, escuchando música, escribiendo, hablando con mucha gente y luchando sin éxito para que el Estado le autorizara a suicidarse, pues consideraba su vida indigna de ser vivida. En los años 90, su caso saltó a los medios de comunicación, llegó a los tribunales de justicia y suscitó un cierto debate social. En 1996, Sampedro publicó sus escritos autobiográficos con el título *Cartas desde el infierno* (Ed. Planeta). Y, finalmente, el 12 de enero de 1998, se suicidó en connivencia con diversos familiares y amigos que nunca fueron inculcados, pues él mismo elaboró un sofisticado plan para protegerlos. Tras su suicidio asistido, sus poesías fueron publicadas en el volumen *Cando eu caía* (Ed. Xerais).

### VALORACIÓN

*Mediocre.* Temas: *Suicidio.* Sufrimiento. Sentido de la vida. Amor y muerte.

## SELECCIÓN DE ESCENAS

### Escena 1. Encuentro de Ramón y Julia

(Interior de la casa de los Sampedro. En la habitación de Ramón que tiene una ventana al fondo. Manuela abre la puerta)

Manuela *Ya están aquí.*

(Se hace a un lado y entra Julia, seguida de Gene. Julia mira intensamente a la persona que tiene delante y sonrío. Ramon Sampedro está tumbado en una cama. Su figura se recorta sobre la ventana que ya hemos visto. Es un hombre de unos 50 años, con escaso pelo gris en la cabeza. Su expresión es serena, apacible, aunque sus ojos revelan una enorme vitalidad. Parece sonreír constantemente. Al mirar a JULIA, sonrío aún más)

Julia (Acercándose a la cama) *Hola.*

Ramón *Perdona que no te de la mano.*

Julia *¿Cómo que no?*

(Julia coge tiernamente la mano derecha de Ramón; comprobamos que está atrofiada, casi deforme)

Julia *¿Ves...? Me han dicho que estás un poco nervioso.*

(Ramón mira a Gene y hace un divertido gesto de más o menos con la cabeza. Marc abre una pequeña libreta y empieza a tomar notas, sentado a un lado de la habitación, frente a Gene, que no pierde detalle de la conversación entre Julia y Ramón)

Ramón *Bueno, a ver... pues, lo primero, el desayuno.*

Julia *¿A qué hora?*

Ramón *A las nueve y media. Tampoco te creas que me apetece mucho madrugar. Luego escucho un poco la radio*

Julia *¿Qué escuchas?*

Ramón *De todo un poco. Lo que más, debates.*

Julia *¿Te gustan los debates?*

Ramón *Sí, sí. Me va la marcha (Risas).*

Julia *¿Y no recibes visitas?*

Ramón *Claro. Casi todo los días viene a verme algún amigo... Luego el almuerzo. Por las tardes me pongo el tocadiscos. Aquí en casa los tengo aburridos con la ópera. Y también escribo*

Julia *¿Ah, sí?*

(Primer plano de un rudimentario artilugio de madera)

Ramón *El rodillo arrastra el papel. y si lo cojo así... (Sostiene el palo en la boca)... puedo escribir. ¿Ves? Esto es mi ordenador personal.*

Julia (Impresionada) *¿Lo has diseñado tú?*

Ramón (Asiente) *Me gusta inventar cosas. luego las fabrica mi padre o mi sobrino.*

(Durante unos segundos Julia se queda mirando fijamente a Ramón con gesto solemne, casi triste)

Ramón *Huy, qué sería te pusiste...*

(Julia tarde aún un poco más en hablar)

Julia *Ramón... ¿por qué morir?*  
 (Pausa. Ramón resopla suavemente y mira al vacío como, si a fuerza de haber contestado a esa pregunta tantas veces, quisiera ahora encontrar las palabras justas para hacerse entender)

Ramón *A ver... mira, quiero morir porque la vida para mí en este estado, (sin sensibilidad ni movimiento), la vida así no es digna. Y ya sé que otros tetraplégicos pueden sentirse ofendidos cuando digo que esta vida, mi vida, no es digna. (Pero es que cada uno es su yo y su circunstancia, siempre lo digo, y yo no juzgo a los demás). ¿Quién soy yo para juzgar a los que quieren vivir? Por eso pido que no se me juzgue, ni a mí ni a la persona que me preste la ayuda necesaria para morir.*

Julia *¿Y crees que alguien va a ayudarte?*

Ramón *Bueno, dependerá... de los que manejan el cotarro. Dependerá de que ellos venzan su miedo. Porque esto, en el fondo, es una cuestión de miedo. Que creo que no es para tanto, la muerte siempre ha estado ahí. Y siempre estará, al final nos toca a todos. Dejé de mirarla como si fuera un tabú. ¡Que no, hombre, que no, que no es para tanto! (Despliega una amplia sonrisa). Si la muerte siempre ha estado ahí y siempre estará, si tarde o temprano nos toca a todos, si forma parte de nosotros. ¿Entonces por qué se escandalizan algunos porque yo digo que quiero morirme, como si fuera algo contagioso?*

Julia *Si finalmente vamos a juicio, preguntarán porque no buscas alternativa a tu incapacidad. Por qué rechazas por ejemplo la silla de ruedas.*

Ramón *(Sonríe). Pues primero, sacarme de aquí, requiere tiempo y esfuerzo, y bastante me dedica ya mi familia (adopta un gesto muy serio). Y segundo, porque aceptar la silla para mí, significa aceptar... migajas de lo que fue mi libertad, y negarme a mí mismo que ahora no soy más que una cabeza pegada a un cuerpo muerto. Fíjate en esto: tu estás ahí sentada, a menos de dos metros. ¿Qué son dos metros? un recorrido insignificante, para cualquier ser humano. Pues para mí esos dos metros, necesarios para llegar hasta ti y poder siquiera tocarte, son un viaje imposible, son una quimera, ¡un sueño!... por eso quiero morirme.*

(Las palabras de Ramón, sobre todo estas últimas, han dejado huella en el rostro de Julia, que mira a su interlocutor con ojos enrojecidos. Manuela entra en la habitación)

Manuela *Ya pasaron las tres horas, Ramón.*

Ramón *Pues vamos allá. (A Julia). Me tienen que cambiar de postura. ¿Os importa esperar abajo?*

(Julia parece despertar de su conmoción y asiente torpemente)

## Escena 2. Rosa conoce a Ramón por la TV

(Interior casa de Rosa: cocina / salón. Noche)

(La vivienda de Rosa está un poco descuidada, la atmósfera es algo claustrofóbica. A través de la puerta abierta de la cocina puede verse la televisión, en la que se está emitiendo un reportaje sobre Ramón. La voz de éste recitando un poema, llega hasta Rosa, que está fregando los cacharros)

Ramón (tv) *Morir es jugarse a una carta toda nuestra vida. si perdemos, sólo perdemos el llanto que nos anega el alma. y si ganamos la apuesta de la muerte, si la esquivada suerte una vez nos mira, ganaremos el cielo, porque en el infierno hemos pasado toda nuestra vida.*

(Tumbado en el sofá hay un niño de unos siete años, se ha quedado dormido frente al televisor. Rosa interrumpe su labor y entra en el saloncito. Coge al niño en brazos y se dispone a apagar el televisor, pero la imagen de Ramón la detiene. El tetraplégico aparece totalmente desnudo, sí exceptuamos una prenda que le cubre los genitales)

Ramón / tv: *He querido mostrar está imagen de mi cuerpo atrofiado e insensible... para jueces, políticos o quienes tengan que tomar la decisión ya que no pueden sentir el dolor como yo lo siento, entiendan al menos*



*porque una persona puede llegar a decidir que la vida no es esto... que la vida es otra cosa.*

## Escena 3. En la audiencia provincial

(Interior sala audiencia provincial. Día. Vemos las caras de los presentes: jueces y público, antes de llegar a Marc, sentado en el asiento del defensor)

Marc *Señorías, en un estado que se declara laico, que reconoce el derecho a la propiedad privada y cuya constitución recoge también el derecho a no sufrir torturas ni tratos degradantes, cabe deducir que quien considere su condición degradante, como Ramón Sampedro, pueda disponer de su propia vida. de hecho, nadie que intente suicidarse y sobreviva es procesado después...*

(Ramón, sentado entre el público, mira a su alrededor. a pesar de que su campo de visión es muy limitado, descubre entre los asistentes a Rosa, siguiendo atentamente el discurso de Marc. Sus miradas se encuentran. Ramón sonríe. Rosa le hace un gesto con la mano indicando que quiere hablar con él más tarde. Ramón asiente)

Marc *Pero cuando se necesita la ayuda de otro para morir con dignidad, entonces el estado interfiere en la independencia de las personas y les dice que la vida que viven no es suya, que no pueden disponer de ella. Esto, señorías, sólo puede hacerse basándose en creencias metafísicas, es decir, religiosas... en un estado, repito, que se declara laico. ( Hace una pausa.) Yo les pido una respuesta*

*jurídica, pero sobretodo racional, y humana. y ahora, con la venia de la sala, Ramón Sampedro, que se encuentra sentado entre el público, querría leerles un breve escrito...*

(Los tres magistrados se quedan un poco desconcertados ante la petición. Hay un cruce de miradas entre ellos y finalmente el juez 1, situado en el centro, habla por un micrófono)

Juez 1 *No ha lugar.*

Marc *Señorías, mi cliente desea dirigirse a ustedes directamente, para que oigan de su propia voz...*

Juez 1 *No ha lugar. No necesitamos oír nada más.*

(Pausa. Marc mira hacia Ramón y de nuevo insiste)

Marc *Señorías, este hombre no acostumbra a salir de su casa, pero hoy ha viajado desde Xuño hasta Coruña en un claro gesto que demuestra un intento... de aproximación, a nivel humano... aproximación a ustedes...*

(El juez 1 parece vacilar por un momento. Uno de sus compañeros se apresura a intervenir)

Juez 2 *Vamos a ver, ¿hay alguna razón que impida inexorablemente a este hombre, o a cualquier otro tetraplégico, salir de su casa con regularidad...?*

(Marc no sabe contestar a eso. Ramón baja la mirada)

Marc *No, señoría.*

Juez 2 *(Como si fuera evidente.) Pues entonces... usted conoce el procedimiento tan bien como nosotros, letrado.*

Marc *(Visiblemente contrariado.) Claro. Claro que lo conozco. Pero, discúlpenme, señorías...(con sarcasmo). Pensé que no sería para ustedes tan irrelevante, o tan improcedente, dedicar... tres minutos de su tiempo... para escuchar a un hombre que lleva esperando veintiocho años...*

(El juez 1 hace una mueca de disgusto, negando con la cabeza, como si las palabras de Marc fueran excesivas)

Juez 2 *Si quiere usted cambiar el procedimiento, cambie las leyes.*

Marc *(Para sí, lejos del micrófono.) Eso ya lo sé yo.*

(Sobre el rostro decepcionado de Ramón oímos la conclusión de la vista)

Juez 1 (off) *Muy bien. Este caso queda pues visto para sentencia. Buenos días.*

#### **Escena 4. Con la Iglesia hemos topado**

(Interior montaje de secuencias: cocina / escaleras / habitación de Ramón. Día)

(Los dos seminaristas, fatigados, beben agua. El padre Francisco cabecea pensativo. Manuela los observa, algo nerviosa)

Manuela *Ramón dice que comprende la situación, pero que el no va a bajar.*

P. Francisco *Ya veo. Bueno, no importa. Hermano Andrés...*

(Uno de los dos seminaristas, con un aspecto de mezcla, entre apocado y eficiente, se acerca y se inclina junto a la silla)

P. Francisco *(Con voz muy queda, casi susurrando.) Ve arriba, por favor, y dile a Ramón, lo siguiente... (Se lo piensa por unos segundos.) Dile... que soy consciente de que sus*

*razonamientos son profundos y largamente meditados, pero que... parten de un gravísimo error.*

(El hermano Andrés asiente. Su cara revela una enorme concentración para no olvidar nada de lo que le están diciendo)

H. Andrés *Un gravísimo error...*

P. Francisco *Gravísimo. Porque la vida es un valor absoluto. la vida no es una cuenta bancaria o una finca que nos pertenezca... la vida pertenece a Dios y por eso es innegociable. Y como estamos dentro de la eternidad, no nos pertenece la vida. Entonces llegamos a un extremo ridículo de la propiedad privada.*

(Ramón asiente en su cama)

Ramón *Ajá... ¿eso dice?*

H. Andrés *Sí... ah, y que asumir la vida como algo propio es llevar a un extremo ridículo el sentido burgués de la propiedad privada.*

(Ramón suelta una gran carcajada, casi esperpéntica)

Ramón *¡Pero si la Iglesia fue siempre la primera en sacralizar la propiedad privada!*

(Ramón sigue riéndose. El seminarista lo mira, entre desconcertado y avergonzado)

H. Andrés *¿Le digo eso?*

(Ramón se pone serio)

Ramón *Sí... sí, sí. y dile esto también. Dile que no se trata de una cuestión de propiedad, si no de libertad. Libertad para elegir mis creencias y para decidir sobre mi vida.*

(El hermano Andrés baja velozmente las escaleras)

H. Andrés (Dirigiéndose al padre Francisco) *...libertad para elegir sus creencias y decidir sobre su vida.*

(El padre Francisco niega con expresión de decepción)

P. Francisco *Dile que reconocer la eutanasia legal y socialmente significaría un retroceso en el respeto incondicional a la vida. Significaría estandarizar la muerte y eso iría en contra de la especie humana.*

(El hermano Andrés sube a toda prisa las escaleras)

Ramón (Dirigiéndose al seminarista.) *Dile que a menudo me pregunto por qué la iglesia mantiene con tanta pasión esta postura de terror a la muerte, y creo que es porque sabe que perdería gran parte de su poder si la gente le pierde miedo al más allá...*

H. Andrés (Continuando el discurso de Ramón frente al padre Francisco)... *Pero que, de todas formas, dentro de cincuenta o cien años, la iglesia acabará rectificando y pidiendo perdón, como ha hecho tantas veces, cuando ya a la gente le dé igual. y le recuerda que, según las encuestas, el... (Haciendo memoria) sesenta y siete por ciento de los españoles están a favor de la eutanasia...*

P. Francisco (ligeramente irritado) *Bueno, pues dile que las cuestiones morales no se resuelven mediante encuestas, porque...*

- H. Andrés (dirigiéndose a Ramón) *...Porque la mayoría del pueblo alemán también estaba a favor de Hitler.*
- (El hermano Andrés se enjuga el sudor de la frente con un pañuelo)
- Ramón *¡Pero qué solemne majadería! o sea, que ahora va y me compara a Hit...*
- H. Andrés (Memorizando). *Solemne majadería...*
- Ramón *¡No, no, eso no!... pregúntale que tiene que ver Hitler con la magnesia y la gimnasia. Díselo así: la magnesia y la gimnasia. No, espera. ¡Padre Francisco, ¿me oye usted?!*
- P. Francisco (off) *¡Sí!*
- (El padre Francisco acciona su silla desde la cocina hasta el pie de la escalera.)
- P. Francisco *¡Le oigo, Ramón!*
- Ramón (off) *¡Las encuestas no son un argumento principal, sino uno más! ¡Pero ¿por qué mezcla el culo con las témporas, hombre?! ¡Espero que no haya venido a hacer demagogia, que de eso ustedes los jesuitas saben mucho!*
- (Mientras, el seminarista sale de la habitación de Ramón y baja lentamente hasta quedarse en mitad de la escalera, escuchando a uno y a otro)
- P. Francisco *¡Claro que no! ¡Pero ya que habla usted de demagogia, amigo ramón, ¿no cree que es demagogia decir “muerte con dignidad” en vez de “¡me quito la vida”! ¿Por qué no se deja de eufemismos y lo dice así, claramente y con toda su crudeza?! ¡Me quito la vida!*
- Ramón *¡No deja de sorprenderme que muestre usted tanta sensibilidad ante mi vida... teniendo en cuenta que la institución que usted representa acepta al día de hoy nada menos que la pena de muerte, y durante siglos condenó a la hoguera a los que no pensaban correctamente!*
- P. Francisco *¡Ahora el que está haciendo demagogia es usted!*
- Ramón *¡Sí, claro! ¡Pero, dejándonos de eufemismos, como usted dice, eso es lo que habrían hecho conmigo, ¿no?! ¡Quemarme vivo! ¡Quemarme por defender mi libertad!*
- P. Francisco (Conciliador.) *¡Amigo Ramón, amigo Ramón...!*
- Ramón (Para sí) *“Amigo” dice.*
- P. Francisco *¡Una libertad que elimina la vida no es libertad!*
- Ramón *¡Y una vida que elimina la libertad tampoco es vida! ¡y no me llame amigo!*
- (Los ojos del Padre Francisco se encuentran con los del hermano Andrés, que parece estar ligeramente turbado)
- P. Francisco (Con gesto apesadumbrado). *Qué pena. Vámonos.*
- (El seminarista sigue al padre Francisco hasta la cocina. El padre Francisco mira a Manuela y Jose y su rostro recobra el aire optimista)
- P. Francisco *Y ustedes, que parecen gente de bien, denle ganas de vivir a este buen hombre. Demuéstrenle que la vida no es solo correr y mover los brazos, que la vida es mucho más... se lo digo yo.*
- (Manuela da un paso al frente, apretando los puños)
- Manuela *¿Y qué quiere que hagamos, que le pongamos una mordaza en la boca para que no hable?*
- (Todos se quedan perplejos ante el repentino arrebató de Manuela)

Manuela *¿O que le agitemos un sonajero como a un niño pequeño para que se olvide de que quiere morirse? (levanta un dedo acusador) ... usted dijo una cosa en la televisión que yo no me puedo quitar de la cabeza.*

Jose *(Mirando al suelo). Manuela, déjalo...*

Manuela *Dijo que la familia de Ramón, no le daba suficiente cariño... pues sepa usted una cosa: en esta casa no se dejo de querer a mi cuñado ni un solo día. Yo vengo cuidándolo muchos años ya, y lo quiero...*

(La mirada de Manuela se cruza con la de su marido. los ojos de ella se llenan de lagrimas)

Manuela *Lo quiero como a un hijo.*

(El padre Francisco no sabe dónde meterse)

Manuela *(Con la voz rota por la emoción). Yo no sé... no sé quien de ustedes dos tiene la razón. No sé si es verdad, o no, eso de que la vida no es nuestra y que pertenece a Dios... pero sí sé una cosa: usted tiene la boca muy grande.*

(El padre Francisco, claramente incomodado, acciona con la boca el palito de su silla y se aleja hasta la puerta, seguido de los dos seminaristas)

### **Escena 5. Vuelo desde la cama**

(Exterior vista desde el aire. Amanecer)

(Volamos a gran velocidad alejándonos de la casa mientras la luz del día termina de aclarar el paisaje)

(Al llegar al mar, dejamos de avanzar y bajamos hacia la superficie, cada vez más deprisa, como si cayéramos por efecto de la gravedad)

(Otro momento. Exterior playa del accidente es de día)

(Ramón-joven cae al agua y choca contra la arena del fondo, en la misma imagen que vimos en una secuencia anterior)

(El cuerpo comienza a ascender lentamente, en medio del gran silencio. el fondo se revuelve con ir y venir de las olas. el rostro de Ramón-joven, con los ojos abiertos, comienza a reflejar una extraña serenidad...)

(Y, de pronto, la paz es rota por una mano que entra en un cuadro, agarra al muchacho y lo saca del agua)

Voz masculina *¡¿Qué te pasa, chaval?!*

### **Escena 6. Yo creo que después de morirnos no hay nada**

(Interior apartamento de Boiro. En el salón es de día. Rosa entra con Ramón en un pequeño salón, prácticamente desprovisto de muebles. El espacio es muy luminoso. Rosa desplaza la silla hasta una gran ventana)

Rosa *Es lo mejor que pude encontrar con el dinero me diste.*

Ramón *No necesito más.*

(La ventana está orientada hacia el mar. Ramón sonrío complacido)

Rosa *Insistí mucho en lo de las vistas... ¿te gusta?*

(Ramón contempla, emocionado, el paisaje marino)

Ramón *(Sin apartar la vista de la ventana.) ¿Dónde hay que firmar?*

Rosa *¿Para qué?*

(Ramón la mira y sonrío)

Ramón *Para casarse contigo.*

(Rosa le devuelve la sonrisa)

(Ha pasado el tiempo. La misma localización, bajo la luz del atardecer)

(Ramón y Rosa observan con aire relajado la puesta de sol sobre el mar. Ella está sentada en una butaca, junto a la silla de ruedas. Sobre el regazo de Ramón duermen los dos hijos de Rosa)

Ramón (Mirando a los niños, susurrando.). *Se quedaron fritos. Claro, como no me muevo...*

(Se ríen, pero se contienen enseguida, conscientes de que pueden despertar a los niños. Los dos vuelven a mirar al mar: enormes rayos de luz se filtran entre las nubes, ofreciendo una imagen espectacular, casi irreal)

Rosa *Ramón... si es verdad que hay vida después de la muerte sé que te va a sonar estúpido, pero por favor, mándame una señal.*

Ramón *¡¿Una señal?!*

Rosa *Lo que sea. Yo nunca le tuve miedo a los espíritus y esas cosas. Estaré preparada, esperando...*

(Ramón se ha quedado algo perplejo ante la petición)

Rosa *¿Lo harás?*

Ramón *Claro... lo que pasa es que, Rosa, entre tú y yo, yo creo que, después de morirnos no hay nada. Igual que antes de nacer... nada.*

Rosa *¡¿Y cómo estás tan seguro Ramón?! Eso no lo sabe nadie.*

Ramón *No estoy seguro, claro que no. Pero... tengo un palpito.(Su mirada se pierde en la fuga marina.). Es como cuando mi padre mira al cielo y dice: mañana va a llover... y llueve. es... un presentimiento.*

(Rosa se queda muy triste ante la rotundidad con la que ha hablado Ramón)

Ramón (Consolador.) *Pero no olvides una cosa...siempre estaré en tus sueños. Vendré por las noches a tu cama y haremos el amor (Se sonríen) Y por si no te lo digo en tus sueños, te lo digo ahora... (Pausa.) Gracias, Rosa. Gracias de todo corazón... gracias.*

(Rosa aproxima su rostro al de Ramón, emocionada. Por un momento parece que lo va besar en la boca... pero finalmente lo hace en la frente. El sol casi se ha perdido tras la línea del mar. Sobre esta imagen empezamos a oír la voz de Ramón)

Ramon (off) *Señores jueces, autoridades políticas y religiosas: ¿qué significa para ustedes la dignidad...?*

### **Escena 7. La otra opción**

(Interior casa de la playa: salón, es de día. Julia está sentada en una silla de ruedas, junto a un gran ventanal por el que entra un potente rayo de sol. la abogada tiene buen aspecto, aunque algo en su expresión recuerda a la de una niña, y al mismo tiempo, a la de una anciana. Gene se acerca a ella con cautela, casi sigilosamente)

Gene *Hola Julia.*

(Julia la mira, y al instante muestra una gran sonrisa, quizá algo desproporcionada)

Julia *¿Qué tal?*

Gene (se inclina para besarla) *Muy bien. ¿qué tal estás tú?*  
 Julia (Sin perder la sonrisa) *Pues... ya ves.*  
 (Gene se sienta junto a ella)  
 Gene *Bueno, tenéis una casa preciosa.*  
 (Julia, asiente. Su mirada parece enturbiarse por un momento. Se crea un silencio incomodo entre las dos mujeres. Gene abre apresuradamente su mochila)  
 Gene (Buscando en ella.) *Ya sabes que Ramón me dejó muchas cartas. Yo creo que hasta le divertía ir dejando escritos por ahí, después de muerto, como tesoros escondidos. El caso es que el otro día... (Saca una carta y se la muestra a Julia.) Encontré esta carta para ti.*  
 (La expresión de la abogada es cada vez más dispersa, como si no entendiera de qué le está hablando)  
 Gene *Yo sé que pasaron muchas cosas entre vosotros, y que... dejasteis de hablaros, pero te puedo asegurar que él siempre te tuvo... cómo decirlo, muy, muy metida en la cabeza.*  
 (Julia no dice nada, los ojos cada vez más perdidos)  
 Gene *¿Julia...?*  
 Julia *¿Quién es Ramón?*  
 (Pausa. Gene se queda algo impresionada, pero al instante parece recordar lo que le acaba de comentar Germán. Coge las manos de Julia)  
 Gene *Ramón Sampedro... tu amigo Ramón, ¿no te acuerdas? ¡yo os presenté!*  
 (Julia, sonriendo de un modo extraño, hace un visible esfuerzo por recordar)  
 Julia *¿Tú...?*  
 Gene *¡Sí!*  
 (Gene espera durante unos segundos a que Julia haga memoria, pero es inútil. Por un momento tenemos incluso la sensación de que la abogada ni siquiera reconoce a la persona que tiene delante)  
 (Gene no puede contener las lágrimas. Fuerza una sonrisa, para no preocupar a Julia. Deja la carta entre las manos de la abogada y la abraza. Le da un fuerte beso en la mejilla. Se levanta y se va. Sobre el rostro alienado, aunque profundamente plácido, de Julia, oímos la voz de Ramón)  
 Ramón (off) *Mar adentro, mar adentro, y en la ingravidez, del fondo, donde se cumplen los sueños, se juntan dos voluntades para cumplir un deseo.*  
 (Travelling sobre la superficie del mar)

## CUESTIONES DE ESCATOLOGÍA

### 1. La vida es Dios

Mar Adentro se presenta como una encendida defensa de la libertad y la conciencia individual. Esta libertad según la película queda en entredicho por aquellos que con la dogmatización imponen una visión



metafísica o religiosa que impide que una persona decida sobre su propia vida.

Presentada publicitariamente como una defensa de la eutanasia es en realidad la historia de un suicidio asistido que pretende la ridiculización de la opción creyente.

La dificultad que probablemente procede el protagonista real estriba en reconocer otra instancia de determinación de la vida que la propia conciencia marcada por el deseo de morir ante las limitaciones que impone una tetraplejía.

Sin embargo, para el creyente la vida es “*coram Deo*” y siempre posee un plano de densidad que no la puede pesar la báscula de las propias apreciaciones. Es un misterio personal que solamente se esclarece ante Dios.

Por otra parte, el dilema surge si la oferta de la vida que Dios realiza puede doblegar la libertad humana. En principio, la gracia no puede suprimir la libertad. Así la libertad puede estar muy seriamente condicionada pero no anulada plenamente.

## 2. Vivir ante y con los otros

La película parte del atractivo del personaje de Ramón Sampedro en sus relaciones con Julia, Rosa o su sobrino. Sin embargo, no tan agraciados resultan sus oponentes: su inflexible hermano, el cura “que tiene la boca demasiado grande”, o Julia que en última instancia es secuestrada por su esposo y a la que no se le deja explicarse sobre sus motivos ya que su carta queda ocultada.

No obstante, ninguno de los lazos de amor-amistad parecen proyectar a Sampedro hacia el futuro. Ni la abnegación de Manuela, ni la ingenuidad de Rosa, ni el destino y proyecto común con Julia le hace desechar su decisión suicida.



Parece bastante lógico que cuando no se descubre la dimensión trascendente de la vida tampoco se intuye la dimensión excéntrica del amor. Agradece los cuidados y las atenciones, aprecia la generosidad pero los otros no pueden doblegar su decisión.

En este sentido la petición de colaboración en el suicidio difícilmente puede comprenderse como un acto de amor, por lo menos como está planteado en la película.

## 3. No hay más allá

El no a Dios ha conllevado un no al amor en continuidad y vida compartida pero también conlleva una negación del más allá.

Positivamente tiene el “pálpito” que no hay vida y que después únicamente hay nada como antes. Sin embargo, la película propone sutilmente algunos referentes de trascendencia débil.

Los sueños que implican el vuelo del protagonista, el beso de amor pleno e imposible, la entrada en el mar ilimitado hacen alusiones a un trasfondo de infinitud. La muerte como descanso, como si fuera posible alcanzar el cielo hundidos en el fondo del abismo. Una paradoja abierta y extraña ya que la propuesta dice más simbólicamente que en los propios argumentos. ¿Cómo remar mar adentro cuando estamos tan radicalmente solos? Distinta es la voz de ánimo del Señor en la noche: “remad mar adentro, *duc in altum!*”

## FUENTES

### Bibliografía

- AMENÁBAR, A. Y GIL, M., *Mar a dentro. Guión cinematográfico*, Madrid 2004, 189 pp.
- EQUIPO RESEÑA, *Cine para leer 2004 (julio-diciembre)*, Bilbao 2005, 148-150.
- VV.AA. *Cine Fórum 2005*, Madrid 2005, 206-208.

### Internet

- [www.imdb.com](http://www.imdb.com). Base de datos.
- [www.acec.glauco.it](http://www.acec.glauco.it) Valoración Conferencia Episcopal Italiana (Datafilm)
- [www.bloggermania.com](http://www.bloggermania.com) Crítica del Equipo Cine Fórum
- [www.conferenciaepiscopal.es/cine](http://www.conferenciaepiscopal.es/cine) Departamento Cine Conferencia Episcopal Española
- [www.usccb.org/movies](http://www.usccb.org/movies). Valoración Conferencia Episcopal USA